

PERLITAS

## **Argonautas con wifi, o cómo hacer y enseñar a hacer trabajo de campo en pandemia**

**Dra. Mariana Tello Weiss** / [marianatellow@gmail.com](mailto:marianatellow@gmail.com)

**Lic. Julia Solana Jáuregui** / [juliajauregui13@gmail.com](mailto:juliajauregui13@gmail.com)

**Lic. Camila Pereyra** / [camiapereyra@gmail.com](mailto:camiapereyra@gmail.com)

**Sofía Argüello** / [sofiarguelli@gmail.com](mailto:sofiarguelli@gmail.com)

**Juan Bautista Re Ceconi** / [juanrececoni@gmail.com](mailto:juanrececoni@gmail.com)

Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA  
Revista Etcétera

Recibido: 29 de septiembre de 2021 / Aprobado para publicación: 27 de octubre de 2021



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

# Argonautas con wifi, o cómo hacer y enseñar a hacer trabajo de campo en pandemia

MARIANA TELLO WEISS

JULIA SOLANA JÁUREGUI

CAMILA PEREYRA

SOFÍA ARGÜELLO

JUAN BAUTISTA RE CECONI

Desde que, en los años veinte del siglo pasado, Bronislaw Malinowski sistematizó el método en antropología social, donde “hacer trabajo de campo” ha tenido una importancia central.<sup>1</sup> Hacer trabajo de campo –y sobre todo el primer trabajo de campo– es considerado en la profesión la piedra de toque en la transformación de un aprendiz en profesional (Krotz, 2010), una experiencia que ha sido usualmente comparada con un ritual de iniciación. La comparación no es banal, ya que se trata, ante todo, de una experiencia donde lo que vivenciamos en ese encuentro con lxs otrxs llega a ser revelador, tanto de los mundos que buscamos comprender como de las razones y deseos profundamente personales –y frecuentemente inconscientes– que nos conducen a las elecciones de temas, preguntas, estilos de trabajo, actitudes y compromisos con el conocimiento y con lxs otrxs. En la concepción *canónica* –tal como ha sido sistematizada y consagrada hasta ahora–, la experiencia de hacer trabajo de campo implica la presencia prolongada del etnógrafo en un contexto ligado estrechamente a lo territorial, a lo lejano y a una convivencia cercana entre esos “otrxs”, a encuentros cara a cara y al establecimiento de una cierta intimidad. No es de extrañar, entonces, que esta

2

---

---

<sup>1</sup> A lo largo del texto utilizaremos la tipografía itálica para resaltar las categorías analíticas y las comillas para las categorías “nativas” o de lxs propios sujetos.

práctica tan distintiva de la profesión se haya visto en jaque ante el estallido de la pandemia del COVID-19.

Este texto tiene como objetivo presentar y analizar las reflexiones que se suscitaron en torno a la práctica de la etnografía en el marco del equipo docente del Taller de Trabajo de Campo del Área Social de la Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.<sup>2</sup> Analizaremos cómo esas reflexiones se plasmaron en una experiencia pedagógica que se desarrolló *entre* el conocimiento del canon, la incorporación de herramientas de investigación *online*, y la reflexión sobre los avatares del trabajo de campo en tiempos de pandemia.

La pandemia ha modificado nuestra vida cotidiana de diferentes formas: desde el modo de habitar los espacios y de estructurar temporalidades, pasando por la percepción de lxs (múltiples) otrxs como sujetxs dignxs o no de cuidados, como amenazas y, por lo tanto, atravesadxs por una intensa y nueva gestión del riesgo a escalas que van de lo personal a lo local y lo global. En este marco, muchos aspectos estructurantes del trabajo de campo tal como lo conocíamos se han modificado sustancialmente: la copresencia en un mismo lugar físico, las normas que regulan las interacciones, la posibilidad de “pasar tiempo” juntxs e, incluso, de elaborar un plan de investigación. Nos preguntamos entonces ¿Qué implicancias tiene hacer trabajo de campo en contextos de pandemia? ¿Cómo conjugar los modos más tradicionales de hacer trabajo de campo con esta nueva situación? ¿Cómo proponer encuentros con “lxs otrxs” desde posiciones éticamente fundadas en el cuidado?

El trabajo, esperamos, será un aporte para pensar una experiencia que despierta inéditas respuestas ante lo imprevisible (Pollak, 2006) y que, en tanto *situación límite*, ofrece la oportunidad de analizar los aspectos de la vida social –y de la práctica disciplinar– velados en situaciones “normales”. Así, el escrito parte de exponer algunas reflexiones en torno a qué modificó el contexto de pandemia

---

<sup>2</sup> El texto forma parte de la reflexión de un equipo docente compuesto por profesoras, adscriptxs y ayudantes alumnxs que, colectivamente, elaboramos estrategias de enseñanza. Más allá de lxs autorxs del texto, participaron del dictado de la asignatura en 2021 las profesoras Malena Previtali, Lucía Tamagnini y Mariela Zabala; lxs adscriptxs Camila Pereyra, Julia Jáuregui, Sofía Vittorelli y Guillermo Gardenal, y lxs ayudantes alumnxs Juan Re Cecconi, Aylén Macías, Sofía Argüello y Ana Prado. El Taller de Trabajo de Campo es una materia curricular que se dicta en el cuarto año de la Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Se trata de una materia dividida en tres orientaciones –biológica, social y arqueología–, entre las cuales lxs estudiantes optan según sus intereses. La misma se inserta en un tramo de materias metodológicas: entre Metodología de la Investigación en Antropología y el Taller de Producción de Trabajos Finales.

en la vida social y en la práctica etnográfica, para luego enfocarse en la propuesta pedagógica implementada a partir de estas reflexiones y de la experiencia misma de aprender y enseñar a hacer trabajo de campo en pandemia.

### **Pandemia: restricciones, aislamiento y ¿el fin de la etnografía?**

La emergencia de la pandemia –en términos mucho más generales que el trabajo de campo– nos enfrentó y enfrenta a un nuevo universo de condicionamientos. Los protocolos y normativas implementados por los gobiernos e instituciones han sido –o no– incorporados por las personas y comunidades como “restricciones” y/o “cuidados”.

Algunos aspectos del “Aislamiento Social Preventivo” y el “Distanciamiento Social Preventivo” modificaron de modo directo las formas de imaginar el trabajo de campo, como la experiencia del viaje, la convivencia prolongada, la intimidad y la interacción cara a cara. Además, la posibilidad de infectarse, la vacunación y otros factores condicionan el devenir de cualquier “plan” y, en particular, de la investigación. Desde la emergencia de la pandemia, el debate en torno a la posibilidad de hacer o no trabajo de campo inundó los foros de discusión en la comunidad antropológica.<sup>3</sup> ¿Sería el fin de la etnografía? La situación generaba angustia, sobre todo frente a esxs “iniciadx” que veían derrumbarse la posibilidad de llevar adelante esa experiencia que los volvería “profesionales”, al menos en los términos que la conocíamos e imaginábamos. .

Tras el debate sobre las estrategias de investigación posibles y la experiencia docente en esta coyuntura, llegamos a algunas conclusiones. Una, en relación a la revisión de la experiencia de lxs etnógrafxs a lo largo de la historia. Más allá de sus cristalizaciones en un canon, pensamos que practicar la etnografía

---

<sup>3</sup> Algunos de estos espacios a nivel nacional fueron: [Comprender la pandemia](#), publicación del Colegio de Graduadxs de Antropología (abril 2020); el Pre-Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, con la conferencia [Vivir, Discutir la Pandemia. COVID-19 desde la antropología del riesgo y los desastres en América Latina](#) (octubre 2020); el discurso inaugural del XII Congreso Argentino de Antropología Social, titulado [El qué-hacer antropológico en pandemia: comprensión, diálogo y compromiso social con esperanza](#) (junio 2021); la I Jornada del Colegio de Graduadxs de Antropología sobre [Prácticas profesionales en antropología](#) (abril 2021); el espacio virtual [Antropología desde casa](#) en el Museo de Antropología (FFyH-UNC). También hubo otros foros de debate a nivel internacional.

en circunstancias dramáticas y adversas como las que nos tocan vivir, si bien requiere ejercitar la reflexividad, ser flexibles y creativos, no supone necesariamente una clausura de esta práctica. La antropología ha desarrollado casi desde sus orígenes una preocupación ascendente por las distintas vicisitudes en el trabajo de campo, por las dificultades que surgen en el mismo, por intentar objetivar cómo esas “dificultades” inciden en las relaciones sociales posibles de entablar y, por tanto, cómo contribuyen de manera trascendental en la construcción de datos etnográficos.

Otra conclusión relacionada con la anterior fue que no todo es necesariamente pérdida y frustración. La vida cotidiana en la pandemia constituye un inusual y constante ejercicio de observación y reflexividad en torno a prácticas que antes simplemente transcurrían veladas bajo el manto de la “normalidad”. Así, el llamado a “tornar exótico lo familiar”, aquella máxima epistemológica que nos propone Roberto Da Matta (2010) y que es un modo en que el conocimiento se revela en cada etnografía, es un ejercicio que realizamos cotidianamente, y ahora con mayor atención.

Por último, reflexionamos en torno a la posibilidad de pensar nuevas dimensiones éticas del trabajo de campo. En los años previos al estallido de la pandemia, el Taller siempre propició en sus objetivos el desarrollo de un trabajo de campo éticamente fundado. Sin embargo, más allá de la incorporación de ciertas “buenas prácticas” básicas en investigación social,<sup>4</sup> propusimos un ejercicio reflexivo sobre qué implica pensar “acuerdos” y “cuidados” en el contexto de la pandemia. Por ende, basándonos en las reglamentaciones vigentes<sup>5</sup> –y bajo un piso común de entenderlas como “cuidados” y no como simples “restricciones”–, decidimos proponer un trabajo de campo completamente *online*. Esto implicó abordar, en cada proceso personal, un acompañamiento que además de elecciones analíticas, implicaba de una forma inusual –aunque también conocida, ya que esto es lo que se moviliza en un proceso de investigación “con otros”– deseos, frustraciones, miedos, visiones de un mundo jaqueado por el virus y formas de posicionarse ante él. Esta preocupación ética suscitó un nuevo movimiento

---

<sup>4</sup> En este punto tratamos la elaboración de ciertos acuerdos y el establecimiento de un *consentimiento informado* (Sarti y Dias Duarte, 2013) con nuestros interlocutores.

<sup>5</sup> A lo largo de estos dos años, nos basamos en las normativas generales que se iban dictando a nivel nacional, provincial y municipal, así como en las recomendaciones del Comité Operativo de Emergencia de la propia Facultad de Filosofía y Humanidades.

epistemológico y pedagógico sobre la vida social mediada por dispositivos tecnológicos *online*, y las formas de aproximación a la misma.

En congruencia con todo lo mencionado, se introdujo un nuevo punto en el trayecto curricular de la materia, el cual proponía abordar el continuo entre lo *online* y lo *offline* en la vida social, teniendo en cuenta las prácticas sociales mediadas por dispositivos en línea. Capaces de funcionar como grandes bibliotecas de datos potencialmente etnográficos, así también como contextos de interacción que configuran las prácticas sociales en una amplia variedad de plataformas, aplicaciones y redes sociales. Asimismo, se problematizaron las representaciones de un “yo” –en tanto investigadorx– en las redes, es decir, modos de autopresentarse ante otrxs.

Un eje transversal de este nuevo trayecto de la materia se propuso indagar las particularidades que atraviesan las investigaciones desarrolladas de manera *online*. Esto quiere decir que, con la mediación de las pantallas, surgen nuevos interrogantes en torno a los modos de comprender el “punto de vista nativo”,<sup>6</sup> de dar cuenta de los resultados de una investigación, así como sobre la ética en la investigación *online*. Esto último, en relación a cómo evitar lo que Restrepo (2015) denominó como la figura del etnógrafo *estilo extractivista y etnógrafo indiferente*<sup>7</sup> en contextos mediados por dispositivos.

A partir de estos debates –surgidos muchas veces sobre la marcha– se reelaboró la estrategia de enseñanza y aprendizaje del trabajo de campo de modo exclusivamente *online*.

---

<sup>6</sup> Durante el año 2020 se realizaron cursos formativos sobre etnografías *online* y/o digitales, los cuales procuraban generar herramientas teóricas-metodológicas para continuar con procesos de investigación. En esos espacios se resaltaba lo planteado por ciertxs investigadorxs de buscar y/o generar alternativas fértiles para continuar sus investigaciones. Se tomó conocimiento de la producción etnográfica sobre “objetos digitales” y las herramientas *online* que ya existían. Asimismo, se discutieron las limitaciones de las mismas, en la medida que, para varixs etnógrafxs, resultaba indispensable la “presencialidad”.

<sup>7</sup> Restrepo realiza una distinción entre dos modos de hacer etnografía que podrían ser definidos como “antiéticos”: por un lado, la figura del etnógrafo-extractivista (llamado como *etnógrafo-asaltante*), quien reduciría a las personas a meras “fuentes de información” y de “datos”, lo que implicaría una “apropiación” epistemológica y política. Por otro lado, define al *etnógrafo-indiferente* como aquel conocimiento derivado como social y políticamente irrelevante. Ambos modelos, afirma el autor, constituyen un tipo *ideal*, lo que implica que ambos casos pueden darse en diferentes medidas y contextos.

## Enseñar y reaprender a hacer etnografía (*online*)

La propuesta pedagógica del Taller parte de la premisa según la cual, en tanto práctica, la etnografía es un *oficio* y –como tal– no puede ser aprendida exclusivamente de modo teórico. Muchxs autorxs (Bourdieu y Wacquant, 2005; Bourdieu, Passeron y Chamboredon, 2008; Guber, 2005) hablan de la “iniciación” y el “entrenamiento” en la disciplina que requiere transitar constantemente por esa zona, que “no es ni la del discurso teórico en forma ni la del aprendizaje mecánico de las técnicas” (Champagne et al, 1993: 11), sino una mediación reflexiva entre ambas. La propuesta del Taller intenta ser coherente con esta afirmación, por lo cual se estructura en un recorrido de investigación que pone en juego los conocimientos teórico metodológicos incorporados ante una pregunta y una situación concreta. Para esto, proponemos una serie de ejercicios escalonados que permiten formular por parte de cada estudiante una “pequeña” pregunta antropológica y realizar, a partir de ella, una experiencia de *trabajo de campo* a lo largo de la cual se ponen en juego herramientas metodológicas y “técnicas” de investigación. En el transcurso de todo el proceso se busca que lxs estudiantes realicen una incorporación crítica de esas herramientas metodológicas y analíticas, mediante el ejercicio de una *reflexividad* que les permita afrontar las decisiones y dilemas que surjan a lo largo del proceso propuesto.

En términos del desarrollo del curso, lxs estudiantes completan, de modo escalonado, ejercicios que se presentan como “entregas”, las cuales consisten en la aplicación de técnicas etnográficas –entrevista, observación participante y análisis de documentos–, y su escritura en torno a la pregunta antropológica que se propusieron abordar. Esto valora tanto el proceso intelectual de formular un objetivo de investigación, como el ejercicio de ciertas competencias en la interacción (presentarse ante otrxs, concertar una entrevista, gestionar un permiso, poder permanecer en el “campo”), y la posibilidad de comunicar estos procesos a través de la escritura.<sup>8</sup> La labor pedagógica se estructura en torno a *acompañar* ese proceso mediante la escucha y la lectura. El Taller propone

---

<sup>8</sup> Si bien las entregas son evaluadas numéricamente, cada estudiante cuenta con un seguimiento de una docente la cual, a partir de la lectura, le propone ajustes tanto en torno a su desenvolvimiento en el trabajo de campo como al aprendizaje de la escritura. Estos intercambios se dan de manera personal, pudiendo ser compartidos de modo grupal.

encuentros grupales semanales donde lxs estudiantes exponen avances de sus investigaciones, dudas y ansiedades; es decir, van “puliendo” de modo reflexivo sus herramientas sensibles –en ambos sentidos de la palabra– y afrontando colectivamente los obstáculos objetivos y/o subjetivos que se les presentan.

Durante el cursado del año 2020 y 2021, surgió la iniciativa desde ayudantes alumnxs y adscriptxs de la cátedra de sumar recursos *online* en formato podcast y dos instancias teóricas-prácticas de reflexión. Estas últimas tuvieron como objetivo profundizar cuestiones centrales que caracterizan el trabajo de campo etnográfico. La propuesta tuvo dos ejes que consideramos transversales para llevar a cabo una investigación etnográfica: la reflexividad y la ética en la *observación participante* y la *entrevista antropológica*.

El primer encuentro tuvo como objetivo profundizar la entrevista etnográfica, haciendo foco en el formato *online*. Se buscó enfocar la discusión en las dificultades y ventajas que puede presentar este formato en las instancias previas, durante y posteriores a la realización de la entrevista. En sintonía, el segundo encuentro apuntó a reflexionar en torno a la observación participante, recuperando los principales aspectos trabajados durante las clases semanales de la materia, y compartiendo una guía de observación producida para tal fin, que se articuló con registros de observación *online* y *offline* realizados por adscriptxs y ayudantes alumnxs. El diálogo propuesto partió de las experiencias de ayudantes alumnxs y adscriptxs en sus respectivas investigaciones, buscando incentivar la socialización de dudas o conflictos que lxs estudiantes estaban atravesando. Asimismo, fue transversal pensar en los contextos de investigación previos a la pandemia, identificando continuidades y discontinuidades. En este punto, fue clave reflexionar problematizando colectivamente los límites y las potencialidades de los dispositivos virtuales (videollamadas, WhatsApp, Meet, Zoom, Facebook, entre otros).

A lo largo del cursado de la materia, fuimos generando un “feedback” con lxs estudiantes. Esto implicó, *grosso modo*, leernos y acompañarnos en todo el proceso propuesto, con sus vicisitudes, ansiedades e inseguridades. La apuesta fue compartir las experiencias de investigación y las estrategias para sobrellevar los obstáculos que se planteaban en sus trabajos de campo. En este sentido, el aula *online* se convirtió en un espacio de aprendizaje tanto para estudiantes como para

el equipo de cátedra. Gran parte del intercambio interpelaba nuestros propios procesos de investigación, razón por la cual no existían, a priori, respuestas y/o soluciones conclusivas, radicando allí lo más provechoso de los encuentros.

## Conclusiones

En el transcurso de la pandemia, fueron varios los desafíos para el desarrollo del Taller, y varias las formas de darles respuesta. En primer lugar, la posibilidad de repensar las técnicas etnográficas clásicas, agregando o transversalizando el formato *online* en nuestras prácticas de investigación e indagación. En este punto, las experiencias de aprendizaje y reflexión atravesaban las fronteras entre quienes cursaban el Taller, y quienes formábamos parte del equipo de la cátedra. Como se ha expuesto, el contexto de la pandemia modificó las formas de entender y de hacer trabajo de campo en antropología. Esto implicó reinventar las técnicas ya sistematizadas en la disciplina y enseñadas en la materia, e investigar y poner en juego nuevas formas de vincularnos en el contexto de virtualización de la etnografía.

Una cuestión central fue el acompañamiento de los procesos iniciales en la construcción de una investigación antropológica. Dice Quirós (2021) que una definición que conjuga y simplifica muchas definiciones del hacer antropológico, es la de *acompañar*. Hacer antropología, para esta autora, es tejer lazos y formar relaciones con las personas con las que trabajamos, y acompañar lo que ellas hacen. Esta palabra, *acompañar*, atravesó la forma en que construimos la propuesta pedagógica del Taller de Trabajo de Campo, especialmente en el contexto de pandemia y virtualidad. Mientras nosotrxs, con nuestras investigaciones de grado y de posgrado, re-aprendemos las formas de *acompañar* y *cuidar*, estamos también re-aprendiendo a investigar. Los aportes que en el Taller se brindan, son una construcción colectiva ligada a experiencias y aprendizajes previos de todxs lxs actores que se hicieron presentes. Las experiencias vinculadas al rol de ser ayudantes alumnxs y adscriptxs cobraron el sentido de “volver” a la materia –similar a la experiencia de “recursar” – e implicaron aprender el oficio siendo estudiante, ayudante alumnx, adscriptx y profesorx. El aprendizaje se

tradujo como una práctica cotidiana en Taller como proceso continuo y dialéctico (Moya y Rúa, 2021).

La tarea de transmitir conceptos, ideas y herramientas, acompañando el proceso de lxs estudiantes, estuvo atravesada también por nuestras propias concepciones en torno a “lidiar” con las restricciones, nuestros sentimientos y emociones presentes en nuestras investigaciones. El aprender a enseñar a hacer etnografía en pandemia supuso un desafío adicional, en donde las ansiedades y las sorpresas de este contexto debían ser gestionadas y atendidas en sus potencialidades. Muchxs autorxs coinciden en la presencia y la importancia de emociones y sentires en la práctica antropológica (Siqueira, 2005; Geertz, 2001). En las interacciones presentes en las clases, cuando estos sentimientos se expresaban y se compartían, surgía el “chiste” de que Taller era como un espacio de terapia. La propuesta siempre ha sido pensar Taller de Trabajo de Campo como un “viaje”. Viaje en el cual colectivamente nos acompañamos en el proceso de aprender, y que, como viaje, también involucra alegrías, tristezas, nervios, miedos, enojos, dudas y un sinfín de emociones que nos *afectan* y construyen como investigadorxs. Esta afectación, y el “espacio de terapia”, también estuvieron atravesados por la nueva modalidad *online*. Acompañar, comprender y contener esas emociones –como parte fundante de nuestra formación como antropólogxs– en un contexto tan desafiante como la pandemia, fue parte importante del trabajo del equipo cátedra.

## Bibliografía

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Da Matta, R. (2010). El oficio del etnólogo o cómo tener “Anthropological Blues”. En: Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (comps.), *Constructores de Otriedad. Una introducción a la antropología social y cultural*, pp. 172-178. Buenos Aires: Antropofagia.

Geertz, C. (2001). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.

Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Krotz, E. (2010). Alteridad y pregunta antropológica. En: Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (comps.), *Constructores de Otridad. Una introducción a la antropología social y cultural*, pp. 17-24. Buenos Aires: Antropofagia.

Moya, M. y Rúa, M. (2021). Aprendiendo las prácticas. En: Moya, M. y Rúa, M. (comps.), *El aprendizaje de la "práctica" en la Universidad*, pp. 11-20. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Quirós, J. (2021). *¿Para qué sirve unx antropólogx? La intervención antropológica y sus relaciones con la intervención*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas*, vol. 1, núm. 1, pp. 162-179. Centro de Estudios en Antropología, Universidad Nacional de San Martín, Argentina. En línea: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/395>

Sarti, C. y Dias Duarte, L. F. (2013). *Antropologia e ética*. Brasil: Associação Brasileira de Antropologia.

Siqueira, P. (2005). "Ser afetado", de Jeanne Favret-Saada. *Cadernos de Campo*, núm. 13, pp. 155-161. Departamento de Antropologia, Universidade de São Paulo. En línea: <https://www.revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/50263>

### **Sobre lxs autorxs**

MARIANA TELLO WEISS es Licenciada en Psicología y Mgtr. en Antropología, ambas por la Universidad Nacional de Córdoba, y Dra. en Antropología de Orientación Pública por la Universidad Autónoma de Madrid en España. Es profesora adjunta a cargo regular de la asignatura Taller de Trabajo de Campo Área Social del

Departamento de Antropología (FFyH-UNC) Investigadora adjunta de CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba. Temas de interés: memorias de la represión en Argentina.

JULIA SOLANA JÁUREGUI es Licenciada en Antropología y Doctoranda en Ciencias Antropológicas, por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral por la Secretaría de Ciencia y Tecnología en la misma casa de estudios, con lugar de trabajo en el Museo de Antropología / Instituto de Antropología de Córdoba. Es adscripta en Taller de Trabajo de Campo Área Social, del Departamento de Antropología (FFyH-UNC). Tema de interés: islam en Argentina.

CAMILA PEREYRA es Licenciada en Antropología y Doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Adscripta de la cátedra de Taller de Trabajo de Campo Área Social del Departamento de Antropología (FFyH-UNC). Becaria doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) y el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social de la Universidad Nacional de Santiago del estero. Tema de interés: Políticas de agua y forestación en zonas de poblaciones rurales en Santiago del Estero.

SOFÍA ARGÜELLO es Estudiante de la Licenciatura en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumna de la Cátedra Taller de Trabajo de Campo Área Social del Departamento de Antropología (FFyH-UNC). Tema de interés: experiencias erótico-afectivas de personas usuarias de silla de ruedas.

JUAN BAUTISTA RE CECONI es Estudiante de la Licenciatura en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumno de la Cátedra Taller de Trabajo de Campo Área Social del Departamento de Antropología (FFyH-UNC). Tema de interés: etnografía sobre desarrollo de software a inteligencia artificial.